

## EL ECO DE CARTAGENA.

Viernes 10 de Setiembre de 1880.

### MEJORAS LOCALES.

—0—  
II.

De dos maneras pudiera obtenerse el ensanche de Cartagena: por el derribo de sus murallas por la parte de tierra, ó por la libertad de edificar dentro de la zona táctica.

Esto último me parece lo peor, pues que más ó ménos tarde había de suceder lo que la experiencia ha demostrado. Bien fuese por la misma necesidad que hoy se toca, ya por una tolerancia extraña de las leyes de la guerra, hubo un tiempo en que esa zona dejó de ser terreno vedado, y cada cual se dió á edificar allí donde tuvo por conveniente. Así se vió levantarse bajo los fuegos de la plaza y casi tocando sus murallas un extenso barrio (el de la Concepcion) de vecindario tan numeroso, que llegó hasta erigir ermita; el de San Antonio Abad, creció también tanto en poblacion, que á más de su iglesia tuvo un convento de la orden de San Francisco de Paula, cuyos cimientos recuerdo haber visto aun cuando niño. De Cartagena á este barrio habia una hermosa alameda de corpulentos árboles que entrelazaban su elevado ramaje, formando bóveda, semejante á la del Cármen de Murcia. La casilla que hoy vemos en el centro era entonces una casa de dos pisos.

El de Santa Lucía invadió toda la aldea del castillo de los moros, y corriendo hacia el Norte llevó sus edificaciones hasta coronar la altura de los Mateos, que forma la estribacion del mismo castillo por aquella parte. Desde dicho barrio y dando frente al mar habia una línea de casas de dos pisos que llegaba muy cerca de la fábrica del gas; á esta seccion se le llamaba *la manzana de Monserrat*, de triste recuerdo, por que en una de aquellas casas tuvo principio la funesta epidemia de mil ochocientos cuatro. Allí donde concluía esta manzana empezaba el jardín botánico que se internaba hacia la falda del castillo, y estaba cercado por elegantes verjas de hierro. A la comunicacion con Santa Lucía por delante de dichas casas se le llamaba el paseo de *Las Delicias*. Fuera de esto, al pié de la misma muralla, frente al parque se edificaron varios molinos harineros, y bajo la cortina que hay delante del *Monte-sacro* estaba la torcia donde se recolectaba el vino de los diezmos. A este almacén le llamaba el vulgo la *bodega de Gertrudis*, y aun pueden verse sus cimientos. En la misma orilla del *batel*, y por consiguiente junto á la muralla, habia unas eleva-

das y espaciosas naves con pilares de atabaje que fueron levantadas en el año mil setecientos ochenta y cinco para conserva de las lanchas cañoneras que se construyeron para el último ataque de Argel. Todo esto consintió la tolerancia militar.

Pues bien: cuando más tranquilo estaba cada cual en la pacífica posesion de lo suyo, vino fatalmente la invasion francesa, y he aquí que á guerra se le autojó recabar sus derechos. Una orden emanada de este Ministerio previno al gobernador de la plaza se procediera á la demolicion de todo edificio que estuviera dentro del alcance de trescientas cincuenta varas de los ángulos flanqueados de los fuertes y recintos de la misma; y más de mil familias se encontraron repentinamente sin techo y sin hogar; viéndose en el corto espacio de algunos dias venir al suelo cuatrocientos ochenta y ocho casas en el barrio de la Concepcion; doscientas sesenta y tres en el de Santa Lucía; ciento diez y ocho en el cabezo de los moros; veintitres en el Hondon y catorce, incluso los molinos que habia, como dijimos, á la derecha de las puertas de Madrid. La alameda de San San Anton fué cortada á tronco por la maestranza del Arsenal. Inútil es decir, que semejante medida fué dictada en evento de un ataque de parte del invasor.

¡Cuanta desolacion, y cuantas lágrimas! ¡y despues de todo! ¡para que... los franceses no vinieron.

Hé aquí por lo que dije que el edificar dentro de la zona táctica me parece lo peor. Ya que edifiquemos que sea sobre base de más estabilidad, si es que puede haberla dentro de una plaza de guerra: una voladura, un bombardeo, un mandato arbitrario a nombre de la defensa pública, puede dejarnos en un momento dado cual en mil ochocientos ocho, ó en mil ochocientos setenta y tres; por eso yo prescindiria de toda clase de defensa que pusiera limites á la libertad de estendernos; pero ya que esto no sea posible, tratándose de un punto tan importante como Cartagena, por su situacion y por lo que dentro de si encierra, fuera de lo que en el orden político aconseja su conservacion, y ante la necesidad cada dia mas apremiante de ensanchar el círculo que le oprime, preciso es ya se estudie la manera de armonizar los intereses de las dos grandes tendencias que aqui se repelen en constante dualismo, la una pugnando por vencer todo lo que se opone á su desenvolvimiento material; la otra por contenerle dentro de los limites trazados por las leyes de la guerra; leyes que suelen cohibir hasta nuestra libertad de accion: ¿cuantas veces nos hemos visto privados de pernoctar en nuestros hogares por la clausura de las puertas de la pla-

za? cuantas otras se ha interrumpido el paso por ciertos puntos de la muralla, obligándonos á bajar por otros, y no permitiéndonos pararnos en algunos para mirar al campo? Por otra parte, sitios que siempre fueron de utilidad pública se han convertido en zona militar: el castillo de la Concepcion, esa fortaleza de lanza y escudo que para nada sirve, ni aun siquiera ya para depósito de pólvora, cual en otras épocas, por el desmoche horrible que se le ha hecho, es un verdadero *quid pro quo*, que no ha podido aclararse todavia en derecho si es propiedad del Municipio ó del ramo de guerra. Sin embargo, este lo ha tomado como suyo, y gracias que nos deje en la pacífica posesion del *nuevo mundo* conquista de la generacion presente. La plazade toros, construida frente al cuartel de Antiguones, y la apertura de la nueva via ó sea continuacion de la calle de la *Caridad*, son dos hechos que podemos señalar aqui como otros tantos triunfos del interés público.

El gobernador que fué de esta palza D. Santos Ladrón, no se hubiera atrevido á pedir tanto en sus proyectos.

MANUEL GONZALEZ.

Se continuará.

### ECOS DE MADRID.

—0—

9 de Setiembre de 1880.

¡Que pensaban ustedes, señores viajeros, que despues de haber pasado la canícula divertidos y frescos en los amenos pueblos de la frontera y en los puertos de mar, iban ustedes á hallar en la villa y corte una temperatura deliciosa?

Para nosotros el calor sofocante, y para ustedes las brisas del otoño, adelantándose este año porque ustedes adelantan su regreso?

Pues no señor: justicia sea igualmente, por lo menos ante la temperatura.

Los que vuelven diciendo en el wagon: —«Yase acabó el verano, dos ó tres dias más y las lluvias benéficas, refrescando la atmósfera serán las lágrimas que rieguen el sepulcro del ardoroso estio.» Los que así hablan, se equivocan de medio á medio. Fuego despide el sol estos dias y fuego brota de las aceras de las calles. El termómetro sube con una audacia inconcebible; y muchos de los que llegan en el expres por la mañana, se marchan por la tarde al Escorial murmurando: —«Esto es insuportable... el desierto de Sahara debe ser un oasis comparado con la puerta del Sol!»

Pero las empresas teatrales no quieren enfriarse y aprovechan el calor para ver si de este modo saluda el entusiasmo á las compañías

que han formado. Además del teatro del Principe Alfonso, donde una entretenida revista que se titula *Madrid y sus afueras*, ha salido á flote despues de haber naufragado en la noche de su estreno, han inaugurado sus tareas los tres teatros que prometen estar más animados y conseguir mayores ganancias para sus empresarios: el de *Lara, el de Esclava* y el de *Variedades*.

Los tres ofrecen la flor y nata de los actores cómicos, el primero la Valverde y la Abril, Romea y Riquelme, el segundo Zamacois, el tercero Pepita Hija y Vallés, Lujan y Castilla... y el género que se proponen cultivar es el que más agrada el cómico con tendencias á bufo, sin contar con que los precios de las localidades son baratos.

—Lo de menos es eso, dicen los elegantes aficionados á la economía; pero teatro nuevo...! actores simpáticos...! comedias chistosas...! Es necesario estimularlos.

La comedia es lo que más priva en estos tiempos y cuanto más graciosa mejor.

Los dramas... ya los hacen los vecinos de Madrid y se pueden ver gratis.

Un hijo abofetea á su padre en la calle y los agentes de la autoridad se llevan á la prevencion al agredido mientras que se evapora el agresor. Esto es drama puro con sus puntas de sainete.

Una joven se arroja ó la arrojan á la calle desde la ventana de un cuarto piso.

El relato de la espantosa catástrofe de Logroño hiela la sangre en nuestras venas.

De dos distintos andamios caen varios albañiles: tres reciben la Estremauncion en el acto; los demás son llevados al Hospital en gravísimo estado.

Un loco, con aspecto de cuerdo se presenta en una fonda, pregunta por un eclesiástico que se hospeda en ella, entra á verle, le pide dinero y tienen que sacarle á la fuerza los criados porque se obstina en conseguir lo que desea.

Dos cigarreras riñen... por un fumador á navajada limpia y las dos caen heidas.

Un niño de tres años se ahoga en la fuente del jardinillo de la plaza de Oriente, mientras que la niñera oye extasiada las dulces palabras que pronuncia á su oído un moreno.

Un caballero se sienta á refrescar en un puesto, del Prado y se muere de pronto.

Otro muy bien portado entra en un *restaurant*, come y bebe á sus anchas y al final llama al mozo.

—¿Señorito? dice este con la amabilidad de quien espera una buena propina.